

La intersubjetividad y la construcción del mundo social

Luis Vivero Arriagada*

La realidad social desde la fenomenología, no es algo que se presenta separada del sujeto cognoscente, como lo plantea la tradición positivista, sino que es éste quien la construye en su interacción con el otro. Dicha interacción no es una acción casual, sino que intencionada, donde sujeto y objetos se relacionan en el aquí y el ahora, comprendiéndose y aprehendiéndose el uno al otro. Esa interacción intersubjetiva, permite no solo comprender el mundo vivido, sino que construirlo. Pero la interacción con el “otro”, tiene además una base axiológica que como trabajadores sociales, se cristaliza tanto en la investigación como en la intervención, en el respeto al otro.

* Luis Vivero Arriagada, Trabajador Social, Licenciado en Trabajo Social, Diplomado en Ciencias Sociales, Magíster © en Ciencias Sociales Aplicadas, Docente de la Carrera de Trabajo Social, Universidad San Sebastián sede Valdivia. Email: lvive@surnetlibre.cl

Antes de comenzar a desarrollar el tema de la “intersubjetividad”, proceso que fundamenta la construcción del mundo social y el desarrollamos de la vida cotidiana, quiero dejar de manifiesto que hablaré en “primera persona”, consecuentemente con esta orientación epistemología, y con ello tener un diálogo con ustedes, y a través de la lectura podamos ir, compartiendo nuestros puntos de vistas, nuestras discrepancias, nuestras críticas, y en definitiva ir construyendo el conocimiento.

Hecha la aclaración, plantearé mis primeras interrogantes en torno al problema de la subjetividad y particularmente de la intersubjetividad, y cómo este proceso fundamenta la construcción del mundo social. ¿Qué es la subjetividad, de dónde surge este planteamiento, cómo se da relación entre el **ego** y el **alter ego**? ¿Es posible construir un mundo que no conocemos o conocer a un objeto sin tener una intención de conocerlo? Con esto

ya quiero ir canalizando el análisis a partir de una reconstrucción del significado epistemológico de la subjetividad, y de esa realidad en la cual interactuamos, y que como trabajadores sociales, no es menos importante, tanto en lo que respecta a la construcción de conocimiento, como los procesos de intervención surgidos de lo anterior.

Para Husserl¹ la realidad, es todo aquello que se nos revela a la conciencia, aquello que “**yo**” concientemente aprehendo del “**otro**”. Esta capacidad de la conciencia de aprehender el objeto y de comprender, permite no sólo la alteridad de la conciencia, sino que del **ser-consciente**. Este acto no es una acción que surge de la nada, sino que es intencionado; sobre esto Sartre señala que la “*ley de ser del sujeto cognoscente es ser-consciente. La conciencia es un modo particular de conocimiento...*” (1993;21) por su parte Husserl manifiesta que “*toda conciencia **percipiente** tiene de propio ser conciencia de la presencia individual en su*

propia persona...” (citado por Osorio 1998), es decir sobre la base de mis cogitaciones concientes me garantizan la presencia del objeto ante mi.

Es necesario dar un paso más allá de esta conciencia del ego, ya que con lo desarrollado por Husserl sobre la conciencia intencionada, es un ego que sólo cogita sobre la existencia de una realidad, no interactúa ni la construye. No tiene sentido pensar sobre una realidad que se presenta separada del sujeto, y en donde este no tiene ni la intención ni la capacidad de construirla o re-construirla con su alteridad.

De lo anterior me interesa destacar la importancia de Schutz en la fenomenología, y atribuirle a esta conciencia como una capacidad que señala Husserl, la posibilidad de tomar conciencia del otro e interactuar con ese alter ego, en base a la acción intersubjetiva, en donde la fenomenología ya no se queda en un planteamiento filosófico sobre el ser como una realidad in-

¹ Para este ensayo, se abordarán los aportes de E. Husserl, a partir del análisis que hacen de sus obras otros autores, como son Anthony Giddens, Rafael Echeverría y Francisco Osorio.

manente, sino como una relación ego-alter ego (intersubjetividad), y por lo tanto como un problema de interés sociológico. Esta postura tiene un significado distinto, ya que se piensa en una realidad construida socialmente, por medio de la interacción entre un sujeto y un objeto, lo que significa además una diferencia epistemológica no sólo con el positivismo, sino que también con los postulados de Husserl. Con ello nos revela como mi realidad, sólo tiene sentido y la reconozco como tal, en la medida que me relaciono con otros, con quienes comparto esa misma realidad, en el aquí y el ahora, como diría el autor, envejeciendo juntos sujeto y objeto. Al mismo tiempo esto no sólo tiene un significado epistemológico, sino también sociológico, ya que asume el mundo social, como una construcción intersubjetiva, siendo por lo tanto el acto-sujeto, quien influye y es influenciado en éste.

La intersubjetividad encierra en sí misma, un proceso que me lleva a conocer y comprender al otro, al objeto que se me presenta ante mi ego, entendiéndolo que para ese objeto, yo soy un alter ego, que me aprehende, me interpreta, me comprende, y se da cuenta que formo parte de su realidad, así como el forma parte de mi realidad. Por lo tanto, un análisis fenomenológico de la realidad social, parte por comprender que esta realidad “se presenta como una realidad interpretada por los hombres y que para ellos tiene

significado subjetivo de un mundo coherente” (Berger P., Luckmann T, 1997; 36). Es decir, la realidad interpretada como conocimiento, es tal en la medida que yo la interpreto como tal, en interacción con otros sujetos, quienes legitiman con su interpretación, que lo que conocemos, realmente lo conocemos.

Cabe dejar de manifiesto que, para que tenga sentido y significado esta relación de sujeto y objeto, no debe ser entendida como un dualismo, sino que desde una concepción monista, en que sujeto y objetos son el uno y el otro al mismo tiempo, y en esa interrelación, es la constitución misma de la realidad, de nuestro mundo vivido en el aquí y en el ahora. El aquí y el ahora, nos refiere una concepción de temporalidad y espacio, en donde estoy construyendo la realidad de la vida cotidiana, que como lo expresan Berger y Luckmann, “*se me presenta además como un mundo intersubjetivo que comparto con otros (...) en realidad no puedo existir en la vida cotidiana sin interactuar y comunicarme continuamente con otros*” (op. cit.:40), es decir, la realidad social o el mundo de la vida, no tiene existencia si no existe interacción intersubjetiva. ¿Tiene sentido entonces plantear que los objetos tienen existencia independiente del sujeto o de los sujetos cognoscente?

Entonces, cuál sería el sentido de conocer ese mundo objetivo o cual sería el sentido de construir un

conocimiento de “esa otra realidad”, si mi mundo es otro, es decir mi realidad nada tiene que ver con la realidad material que está fuera de mi conciencia. Si separamos la realidad como dos mundos, constituido por uno subjetivo y otro objetivo, las explicaciones de cada una de estas realidades carecen de toda lógica, para la comprensión de la realidad social.

Respecto a esto último, me resulta tremendamente interesante señalar, que el comprender al otro, es más que una relación “empática”, y particularmente en este caso, quiero manifestar mi postura como trabajador social, en donde esta relación intersubjetiva que habla Schutz, puede también ser comprendida desde la educación popular; es más, creo que tiene sentido o se cristaliza de mejor manera, bajo este modo de “acción” con los “otros”, en síntesis se da una humanización en la construcción de la realidad y del conocimiento de ésta. Pero como esta reflexión no tiene como objetivo, un análisis de la educación popular, sólo me limitaré a citar un párrafo que me parece interesante de considerar, en cuanto a la importancia de la comprensión del otro, en donde Paulo Freire (1993;25), señala que “*...en las metáforas tan comunes en el discurso popular, estaba llamando la atención del educador allí presente, sentado, callado, hundiéndose en la silla, sobre la necesidad de que el educador, cuando hace su discurso al pueblo, esté al tanto de la*

² En “Pedagogía de la esperanza”, nos relata de su propia experiencia con un grupo de pobladores, en donde uno de ellos, pronunció un discurso después de la intervención de Freire, le hace ver como sin conocer su realidad, pretende definirla y entregarles recetas, y al mismo tiempo hace una comparación estas dos realidades, la del intelectual y la de los trabajadores y campesinos. Después del discurso pronunciado por el poblador, hace la reflexión que se cita, y de plantea una crítica de su propia acción, y al mismo tiempo un reconocimiento a los saberes populares, como forma de conocimiento y de comprensión del mundo social, mundo social que debe ser comprendido, para ser cambiado.

comprensión del mundo que el pueblo tiene. Comprensión del mundo que condicionada por la realidad concreta que en parte la explica, puede empezar a cambiar a través del cambio de lo concreto. Más aún, comprensión del mundo que puede empezar a cambiar en el momento mismo en que el develamiento de la realidad concreta va dejando a la vista las razones de ser de la propia comprensión que se tenía hasta ahí.²

Resulta interesante rescatar, que Freire señala que la develación, la comprensión de la realidad del otro, y la interacción con esta, va generando el cambio en el sujeto que observa, pero también, en el objeto de conocimiento. Esto no es otra cosa, que la construcción del “mundo concreto” como dice Paulo Freire, o dicho de otro modo, por medio de la interacción del sujeto cognoscente, es posible acceder al conocimiento del “otro”; ese conocimiento que es valioso para la construcción de nuestra realidad.

En resumen, **Yo** no seré el mismo después de interactuar con “el otro”, con mi alter ego, así como “el otro”, no será el mismo, es decir, la realidad no será la misma, habrá cambiado por el sólo hecho de que un sujeto y un objeto hayan interactuado, se hayan aprehendido, comprendido y por lo tanto construido nuevos significados en una nueva realidad.

Referencias

- Berger, P. & Luckmann T. (1997). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu
- Echeverría, R. (1997). *El Búho de Minerva: Introducción a la filosofía moderna*. Santiago Chile: Dolmen Ediciones
- Freire, P. (1993). *Pedagogía de la esperanza*. Siglo XXI: México.
- Gilbert, J.(1999). *Lógica y epistemología de la Ciencia Social: ensayo sobre el entendimiento reflexivo de Hegel*. Cinta de Moebio, N° 5, Facultad de Ciencias Sociales Universidad de Chile.
- Giddens, A. (1997). *Las nuevas reglas del método sociológico: Crítica positiva de las sociologías comprensivas*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Leal, R. (2003). *Aproximaciones a la superación de la racionalidad dicotómica moderna*. ALPHA, N° 18, 2.002. En; *Introducción a los paradigmas de las ciencias sociales, documento preparado, para el Magister en ciencias sociales aplicada*, Universidad de la Frontera de Temuco.
- Osorio, F. (1998). *El método fenomenológico: Aplicación de la epoché al sentido absoluto de la conciencia*. Cinta de Moebio, N° 3, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile.
- Sartre, J.-P. (1993). *El ser y la nada*. Barcelona: Altaza
- Schutz, A. (1964). *Estudios sobre teoría social*. Buenos Aires: Amorrortu.